

traducido por Villalta. El estudioso muestra asimismo, frente a la anglofobia francesa dieciochesca, la positiva consideración sobre el autor por parte de la crítica inglesa, que pronto lo ensalzó como uno de los más preclaros representantes de su literatura; repasa las primeras noticias sobre el dramaturgo a mediados del siglo XVIII, de la mano del prolífico Mariano Nipho; la asimilación de aquel por parte de los jesuitas desterrados; las primeras reacciones y polémicas en la prensa española, en torno a su figura y su obra; las diferentes traducciones y estrenos de *Hamlet*, *Otelo*, *Romeo y Julieta* y *Macbeth*; la importancia de la polémica sostenida, a comienzos del siglo XIX, por José Joaquín de Mora y Nicolás Böhl de Faber —la conocida polémica calderoniana—, en relación con el dramaturgo inglés, fundamental para la difusión del Romanticismo en España; el descubrimiento de Shakespeare y del ya avanzado movimiento romántico en Inglaterra, por parte de los expatriados que abandonaron el país durante la represión fernandina; la importancia de Blanco White; o la recepción e influencia en la dramaturgia española de *Los hijos de Eduardo*, obra francesa de Casimir Delavigne inspirada en un episodio del *Ricardo III* shakespeariano, estrenada en Madrid en 1835, el mismo año en que había visto la luz, pocos meses antes, *Don Álvaro o La fuerza del sino*.

De todo esto y mucho más se habla, con todo detalle, en una obra que posee además, entre sus muchos valores, el acierto de estar escrita con un estilo intachable, fluido y ameno; lo que, junto con la solvencia mostrada por el autor en el dominio de la materia tratada, permite seguir el texto con interés, relativa facilidad —cualquier dificultad que pueda hallarse en su lectura solo puede achacarse a la complejidad y especificidad de los temas abordados— y deleite. No podemos más que felicitar a Ángel-Luis Pujante por el excelente trabajo realizado, y a la editorial madrileña A. Machado Libros por acoger entre sus fondos un ensayo de tal magnitud, en un volumen editado asimismo con una calidad envidiable. Un verdadero lujo para los sentidos y el intelecto.

oo
Elisa Martín-Valdepeñas y Catherine M. Jaffe. *María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte-Hijar. Vida y obra de una escritora del Siglo de las Luces*, Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2019.

Mónica Bolufer
Universidad de Valencia

Este es un libro largamente esperado y muy necesario. Sus autoras, excelentes conocedoras de la cultura y la sociedad española del siglo XVIII, y en particular de la participación de las mujeres en el mundo de las Luces en los ámbitos de la sociabilidad, la lectura y la escritura, llevan bastante más

de una década aproximándose de forma directa o indirecta al personaje que protagoniza la obra, María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte-Híjar (1761-1821). Catherine Jaffe ha publicado desde hace años algunos avances parciales, en forma de artículos sobre las obras literarias de la marquesa y sus tareas filantrópicas, mientras que Elisa Martín-Valdepeñas es una de las grandes conocedoras de la Junta de Damas de Honor y Mérito de la Sociedad Económica Matritense, en la que María Lorenza de los Ríos estuvo intensamente implicada. Como explican ambas en su introducción y puede apreciarse a través de la lectura de su libro, el trabajo combina los enfoques histórico y literario en los que cada una de ellas es especialista. Y lo hace de forma bien trabada, demostrando así que es fruto de una sostenida y fructífera colaboración, de un diálogo interdisciplinar prolongado a lo largo de los años, y no de una mera yuxtaposición ocasional de trabajos complementarios. Aunque pueda adivinarse quién de las dos autoras es responsable principal de los distintos capítulos que componen la obra, ésta aparece como un todo armónico, bien construido, en el que las reiteraciones son excepcionales y se transmite un claro argumento de conjunto. En el terreno metodológico y teórico, el hilo conductor lo constituye una apuesta por el enfoque biográfico. Estudiar la vida y obra de una ilustrada del siglo XVIII, como se ha hecho para otras figuras femeninas, a modo de ventana para entender mejor su época, las inquietudes nodales que la atravesaron y el modo en que las mujeres participaron de ellas y contribuyeron a modelarlas, de formas a veces específicas. Y hacerlo sin establecer vínculos simplistas o reductivos entre vida y escritura, sino explorando sus complejas conexiones, como se hace en esta ocasión, de forma tan sutil como convincente.

El libro se estructura en dos partes claramente diferenciadas: un pormenorizado estudio preliminar, verdadero libro en sí mismo, acompaña a la edición de las obras completas de la marquesa de Fuerte-Híjar. Ese estudio preliminar, a su vez, se divide en capítulos dedicados respectivamente a la vida y la obra. Por un lado, una minuciosa biografía de María Lorenza de los Ríos, basada en un infatigable y preciso trabajo documental de muchos años en archivos históricos desde Madrid a Valladolid o Cantabria, ha permitido reconstruir en la medida de lo posible y mucho más de lo esperable su trayectoria vital y las circunstancias familiares, sociales y políticas en las que se desarrolló. Las autoras no han ahorrado esfuerzos ni imaginación para perseguir los más mínimos rastros que su biografiada dejó en las fuentes, tanto archivísticas como impresas e iconográficas. Gracias a ello, aportan hallazgos interesantísimos y absolutamente inéditos que arrojan luz sobre aspectos esenciales de su vida y su imagen pública. Así, la correspondencia familiar de su primer marido, Luis de los Ríos, con el que contrajo matrimonio siendo apenas una niña y rica heredera, permite vislumbrar sus relaciones familiares, la aportación de su fortuna a la construcción del prestigio y la carrera de él, las dificultades de una maternidad que se reveló imposible y la forma en que una

adolescente asumió los compromisos de la vida adulta. Los desconocidos retratos de la pareja y, posteriormente, de su segundo marido, Germano Salcedo de Soldevilla, marqués de Fuerte-Híjar, son analizados cuidadosamente no como reflejo directo e ingenuo de una personalidad individual, sino como ejercicios de presentación pública con precisas funciones sociales. Los testamentos otorgados por la marquesa, en 1788, 1812 y 1816, más en particular el segundo, revelan un episodio absolutamente desconocido de su vida: la adopción de una niña huérfana, hija de una amiga de ella y su segundo esposo, quien murió tras darla a luz en secreto y la confió a sus cuidados. En conjunto, las autoras sacan excelente partido a una documentación no siempre fácil y con frecuencia desagradecida, en la que, como es habitual al escribir vidas de mujeres (aunque no solo en ese caso), la voz del sujeto queda en un segundo plano con respecto a los testimonios de otras personas que lo rodearon, muchas veces los hombres de la familia y en esta ocasión especialmente sus dos maridos, funcionarios de la administración cuyas carreras sí están ampliamente documentadas. Y si bien excepcionalmente (como sucede al inicio del primer capítulo) las autoras caen en la tentación de compensar esos vacíos construyendo detalladas y quizá excesivamente prolijas genealogías familiares, en general destilan con sabiduría, a partir de eso que, con Carolyn Steedman, llaman apropiadamente los “residuos” o el “polvo” (dust) del archivo, aquellos elementos que pueden resultar más significativos para tratar de entender una vida. Y ello con la prudencia de no lanzar especulaciones vanas allí donde faltan los datos, pero con la inteligencia y la audacia de plantear hipótesis verosímiles y bien fundamentadas donde estos lo permiten.

El resultado de ese esfuerzo ímprobo por recuperar una peripecia vital y contextualizarla firmemente en los contextos culturales de los que participó y a los que contribuyó, especialmente el mundo de las tertulias literarias y el de las actividades reformistas, es, en el segundo capítulo, una lectura de la producción escrita de la marquesa que la sitúa y la interpreta como producto de unas circunstancias individuales, un ambiente cultural y político y unos vínculos personales, familiares y amistosos. El peso que la cuestión de la maternidad pudo tener en las preocupaciones íntimas de la marquesa y en sus actividades literarias y de beneficencia es un ejemplo de ello: aunque sea imposible de probar, resulta convincente el argumento de las autoras en el sentido de que sus embarazos frustrados y la dolorosa historia de su amiga muerta tras convertirse en madre soltera pudieron influir tanto en su escritura como en su compromiso filantrópico. Hay otros muchos aspectos en los que el conocimiento de la vida y circunstancias de la autora arrojan luz sobre su obra: por ejemplo, en los temas de la amistad o el matrimonio, a propósito de los cuales los textos de María Lorenza de los Ríos se entienden de forma más rica cuando se cruzan con los de otros autores de su círculo o contemporáneos, como Cienfuegos, Moratín o Beaumarchais. Se pone de relieve así el valor intrínseco de su producción

escrita, adscrita a las tendencias literarias y los valores morales y estéticos más actuales de su época, pero también la estrecha relación entre la escritura y la vida, así como el importante matiz que aporta, en palabras de las autoras, la “exploración” por parte de la marquesa de Fuerte-Híjar de “las posibles contradicciones y placeres de estos lazos afectivos entre los hombres y las mujeres en los espacios públicos y privados que frecuentaba” (p. 248). Quizá sea excesivo hablar de una “conciencia feminista”, pero sí cabe, sin duda, hacerlo de una “visión femenina” (p. 239) que reescribe algunas de las inquietudes comunes a la Ilustración española y europea desde el prisma particular de su experiencia como mujer.

Finalmente, tras el amplio y rico estudio introductorio, la segunda parte del libro aporta la primera edición crítica de todas las obras literarias conocidas de la marquesa de Fuerte-Híjar: sus piezas teatrales *El Eugenio* y *La sabia indiscreta*, la traducción de la *Noticia de la vida y obras de conde de Rumford*, el poema de circunstancias con motivo de la muerte del hijo de su amiga la marquesa de Villafranca, y el elogio a la reina María Luisa de Parma, edición muy necesaria, pues solo contábamos con anterioridad con una parcial y poco satisfactoria a cargo de Alberto Acereda. Se suman, además, la transcripción anotada de un total de 32 documentos inéditos que incluyen sus testamentos, pero también una larga serie de memorias, informes, oficios y cartas, escritos en su inmensa mayoría desde sus distintas responsabilidades en el seno de la Junta de Damas y de la Asociación de Caridad de Señoras vinculada a ella: elección muy acertada, no solo por su valor documental sino porque permiten completar la imagen de una mujer intensamente volcada en actividades reformistas y capaz de desplegar gran energía y determinación para negociar con las autoridades, con la Sociedad Económica y con las propias socias. Con ello se redondea un volumen que completan una amplia y bien organizada bibliografía, un útil índice onomástico y varias valiosas imágenes, algunas de ellas inéditas, como la pareja de retratos de la marquesa y su primer marido, depositados en una colección particular y localizadas y reproducidas gracias al empeño de las autoras y la cortesía de sus propietarios.

Se trata, en síntesis, de un trabajo maduro, erudito y reflexivo, imprescindible para el conocimiento del siglo XVIII español: no solo para quienes albergan un interés particular por las mujeres de esa época, sino para cualquiera que aspire a comprenderla en su conjunto. Un texto que se convertirá en obra de referencia y que debería interesar también a quienes se preocupan por la Ilustración europea y global, encarnada en una figura culta, sociable, sensible y cosmopolita como el Siglo de las Luces mismo. [La reflexión acerca de esta obra se enmarca en las investigaciones del proyecto CIRGEN: Circulating Gender in the Global Enlightenment. Ideas, Networks, Agencies (<http://www.cirgen.eu>), financiado por el European Research Council (Horizon 2020/ERC-2017-Advanced Grant-787015)]